

*Ernesto Pinilla Campos**

Ricardo Sánchez Ángel: ¡HUELGA! Luchas de la clase trabajadora en Colombia, 1975-1981

Comparto la tesis según la cual todo individuo pertenece a la vez a los tres subsistemas principales de los que está constituida toda sociedad: la economía, la política y la cultura. El profesor de la Universidad Nacional de Colombia, Ricardo Sánchez Ángel, durante más de dos décadas ha venido enriqueciendo conceptualmente, como pensador de las ciencias sociales y con notable responsabilidad intelectual, los tres subsistemas mencionados. En 1985 elaboró una primera reflexión acerca de la Historia política de la clase obrera en Colombia, estudio en el cual reflexionó críticamente acerca de temas como: la lucha por el primer Partido Obrero y los comienzos del movimiento huelguístico; la primera Conferencia Socialista; la fundación de la CON y la lucha por la jornada de las ocho horas diarias; el Liberalismo y el movimiento obrero; la gran huelga de las Bananeras; y las luchas obreras durante el Frente Nacional y su conciencia de clase. En aquella obra era ya manifiesto el propósito de dirigir la investigación siempre a lo concreto. Ahora, después de un largo período de constante estudio de la filosofía, la política y la historia, ha desentrañado de manera interdisciplinaria “¡Huelga! Luchas de la clase trabajadora en Colombia”

La obra que ahora reseñamos es iniciada por su autor construyendo un marco teórico sobre el sentido y alcance de la categoría clase trabajadora, la cual le servirá para ir burilando los conceptos de “clase”, “lucha de clases” y “conciencia”. Una advertencia de suma importancia para ir entendiendo el camino de su investigación es ésta:

Una mirada meramente empírica al universo de la clase trabajadora la encontrará fragmentada, dispersa estratificada y con una variedad de sentidos en el desarrollo de lo material y la organización de los procesos de producción.

* Profesor asociado Universidad Nacional de Colombia.

Se requiere una perspectiva diacrónica, histórica y de composición para entender que es en el despliegue de los trabajadores por sus reivindicaciones y condiciones de dignidad en que se conforman como clase social.

Desde el primer capítulo se percibe con claridad el ambicioso plan del autor. Una de sus primeras reflexiones es ésta: “Sitúo la categoría de clase de los trabajadores en el campo de la historia, vale decir, como creación y desarrollo de realidades en determinadas épocas, como realidades socioculturales y económico-políticas, tanto en sus contextos internacionales como nacionales o regionales”. Y también advierte: “El concepto rector que utilizamos debe entenderse como flexible, provisto de la necesaria generalidad y apertura al cambio de los procesos y no como categoría a imponer sobre realidades, de suyo, extremadamente heterogéneas”.

Debe resaltarse el rigor conceptual del profesor Ricardo Sánchez, ya que cada una de sus afirmaciones tiene un excelente soporte bibliográfico que rinde culto al diálogo interdisciplinario. Están presentes en el primer capítulo, por ejemplo, los aportes de investigadores nacionales como Mauricio Archila y Luis Eduardo Nieto Arteta y de clásicos pensadores como Lenin y Kautsky para hacer claridad sobre la conciencia espontánea y la conciencia teórica, problematizando estos conceptos con la presencia de las reflexiones de Gramsci respecto de la espontaneidad pura. Se contextualiza el concepto de “proletariado” recurriendo a su historia desde el siglo XVII hasta principios del siglo XIX en el Atlántico y el Caribe, precisando que era una clase anónima, sin nombre; motor del capitalismo. Y recurriendo a Peter Linebaugh y Marcus Rediker rememora que “ejercía su carácter de multitud en las plazas, muelles, mercados y fragatas. Estaba numerado, pesado y medido, ya que era considerado como una cosa necesaria para efectos fiscales, productivos y reproductivos [...]”. Esta breve referencia se hace extensiva a toda la investigación, ya que es evidente el propósito de dar el mayor soporte bibliográfico posible a cada uno de los pasos del documentado estudio.

De manera constante se advierte cómo el historiador debe investigar y penetrar con el pensamiento las realidades concretas, evitando incurrir en abstracciones generales sin pertenencia a una época y espacio determinados; regla que el autor ha interiorizado con especial escrúpulo siguiendo las enseñanzas metodológicas de Charles Tilly, que él mismo cita de manera textual, y que ilustra con creces el camino que recorre para auscultar la historia real de la lucha de la clase trabajadora en Colombia:

Deberíamos construir análisis históricos concretos de las grandes estructuras y de los amplios procesos que caracterizan a nuestra época. Los análisis deberían ser concretos a la hora de referirse a los tiempos, lugares y personas reales. Deberían ser históricos para así limitar su alcance a una época definida por el acaecimiento de ciertos procesos claramente definidos y reconocer desde el comienzo la importancia del tiempo—el cuándo pasan las cosas dentro de una secuencia afecta al cómo ocurren, que toda estructura o proceso constituye una serie de posibilidades de elección.

Uno de los capítulos que conceptualmente más enriquecen la primera parte de la obra es el denominado “La acción de los trabajadores en la historia”, ya que en él se analizan tres categorías ineludibles en el contexto de la investigación: clases sociales, lucha de

clases y conciencia de las clases. En el desarrollo de estas reflexiones se elabora un excelente análisis sobre la jornada de trabajo, el campesinado, el proletariado agrícola, conciencia e ideología, siendo evidente la presencia rectora de Carlos Marx, Federico Engels y Rosa Luxemburg en diálogo que se enriquece con el pensamiento de Walter Benjamín, las reflexiones históricas de E.P. Thomson, Eric Hobsbawm y Fernand Braudel para mencionar, sólo a título de ejemplo, algunos de los científicos sociales que dan soporte a las reflexiones del autor en este denso capítulo de la obra.

La segunda parte del libro penetra realidades concretas de seis luchas de los trabajadores en Colombia: la huelga en el Ingenio Riopaila y del Sindicato de trabajadoras de Vanitex, el conflicto de carácter nacional de los trabajadores bancarios, el paro nacional de los trabajadores de la salud, el histórico Paro Cívico del 14 de septiembre de 1976 y la huelga de la Unión de Marineros Mercantes de Colombia, todos en los años comprendidos entre 1975 y 1981 y que constituyen “verdaderos laboratorios históricos de la lucha social de los trabajadores”. Siguiendo las advertencias metodológicas de Charles Tilly, ya citadas, el autor comienza construyendo un análisis histórico concreto que cubre (i) los cambios en la estructura económica de los tres últimos decenios; (ii) la política laboral; (iii) los gobiernos de López Michelsen y de Turbay Ayala; (iv) las luchas, una clave; y (v) unidad de acción y esfuerzos organizativos. El número de acciones de protesta, de huelgas y de trabajadores que participaron en ellas, así como las causas que motivaron aquellas acciones aparecen debidamente analizados. Cito un ejemplo ilustrativo: “En las 3.377 huelgas registradas por el estudio, participaron 23’244.054 trabajadores, sumando 95’965.850 jornadas/hombre perdidas para la economía, para un promedio anual de 130 huelgas y 984.000 huelguistas y de 6.883 trabajadores en cada huelga”.

Una de las conclusiones políticamente más significativas es, en mi sentir, la siguiente:

De las luchas sociales en Colombia durante los últimos tres decenios del siglo pasado, se puede decir que no es posible hablar de una “vanguardia” en la acción política y social de los diferentes movimientos y que los liderazgos, de carácter temporal, de uno u otro sector de las protestas sociales corresponden a coyunturas particulares. Sin embargo es claro que la clase trabajadora lideró una importante proporción de las acciones reivindicativas y de protesta en el conjunto del movimiento popular, poco más de un tercio de las registradas entre 1975 y 2000, según el estudio del equipo de Movimientos Sociales del CINEP [...].

La narración histórica está acompañada del leguaje que fluye del material fotográfico y que sirve de irremplazable testimonio visual de las luchas de los trabajadores.

Las ciencias sociales y en particular el derecho colectivo del trabajo se enriquecen críticamente con la notable investigación de Ricardo Sánchez A.

